

## ■ Hemisferio

# Colombia rechaza el intercambio humanitario

Por José María Rodríguez González

En medio de las guerras las partes suelen realizar intercambios humanitarios, pero esto no sucede en Colombia. La violencia está tan arraigada en su historia, que la crueldad se vuelve cosa de todos los días. A través del tiempo la gente ha perdido su sensibilidad y con ella, la posibilidad de identificarse con el sufrimiento de los otros.

Hasta un país radical como Israel, con políticas en contra de la negociación con terroristas, tiene la disposición a lograr un intercambio humanitario que les permita el retorno de los ciudadanos a sus familias. Pero en Colombia esta actitud compasiva es inexistente.

Son 57 las personas secuestradas de importancia política para Colombia, incluidos tres estadounidenses, que esperan un intercambio humanitario. El grupo guerrillero FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) quiere intercambiar los secuestrados por 500 de sus miembros que están confinados en las cárceles de Colombia y Estados Unidos. El gobierno colombiano se opone al intercambio. No ha servido de nada la mediación voluntaria de España, Francia y Suiza. El gobierno no quiere liderar ni ganar el intercambio humanitario por el que por décadas han suplicado los familiares de los secuestrados acompañados de millones de colombianos.

La razón principal que esgrime el gobierno para no hacer nada es que la liberación de estos ciudadanos podría estimular a la guerrilla a seguir secuestrando. El gobierno supone que no liberar a las víctimas y mantenerlas en manos de sus captores, es su mejor política contra el secuestro.

La posición del gobierno colombiano es inhumana, insensible y escandalosamente negligente.

Hay un hecho destacado que se relaciona con el intercambio humanitario en Colombia. Más de 100 de los 500 miembros más antiguos de las FARC que están en prisión no quieren reincorporarse a la guerrilla,

y en cambio, quieren acogerse al programa de la ley de justicia y paz que el actual gobierno diseñó principalmente para los grupos narcoparamilitares de derecha.

Si pensamos que Israel está dispuesto a emprender el intercambio humanitario de mil prisioneros palestinos por un solo soldado israelí secuestrado, el canje colombiano podría considerarse una ganga.

La condición que exige la guerrilla para negociar y concluir este intercambio es una zona neutral que abarca dos pequeños municipios en el sur de Colombia para garantizar que la negociación sea abierta y libre y que la vida de los negociadores no sea amenazada por el fuego amigo o enemigo, o por alguna jugada sucia.

El gobierno colombiano, que cuenta con una fuerza militar abrumadora que incluye un ejército de 250.000 hombres, se muestra como incapaz de neutralizar esta zona. Es importante tener en cuenta que las armas más avanzadas y peligrosas con que cuenta la guerrilla son pequeños cilindros de gas que utilizan tanto como explosivo como de combustible para la cocción de alimentos. Neutralizar la zona debería ser un problema para las guerrillas no para el gobierno.

El gobierno alega que no puede neutralizar esta área porque la guerrilla la utilizará como base para el descanso, para reorganizar su logística y planificar nuevas operaciones. Estoy completamente seguro que la guerrilla se las arregla para hacer eso constantemente, tenga o no esa área a su disposición de manera temporal.

En consecuencia, el gobierno, en lugar de encabezar la liberación de los ciudadanos y demostrar que las condiciones que exige la guerrilla no lo intimidan, irónicamente, ha permitido que la guerrilla mantenga al gobierno arrinconado por años sin que el gobierno pueda lograr ni ofrecer alguna solución. Para empeorar esa humillación, el secuestro es algo cotidiano en Colombia y la guerrilla ha logrado secuestrar más de 1400 personas adicionales, demostrando lo erróneo de la teoría del gobierno. Es obvio que el hecho de no participar en el intercambio humanitario no aumenta la capacidad del gobierno para proteger a sus ciudadanos.

Es muy urgente que el gobierno de Colombia entienda la importancia de asumir sin postergaciones el intercambio humanitario para recuperar la libertad de quienes antes la tuvieron y la merecen, dando felicidad a cientos de familias que han experimentado tanta injusticia y así demostrar los altos valores que rigen la vida de la nación.